

griego y en latin año de 1656. 4.^a greco-latina de Prudencio Marand, Monge Benedictino, año 1742: y esta última se ha reimpresso en Venecia el año de 1747. Manifiesta este Santo en sus obras mucha erudicion, profundos conocimientos de la filosofía, y puntual noticia de las historias profanas: su estilo es sencillo; sin los adornos y hermosura de la eloquencia profana.

Las actas de su martirio manifiestan tal sinceridad y verdad, que muchos críticos han convenido en que son suyas: son breves, y concebidas en un estilo llano y natural. Por ellas sabemos que S. Justino fué llamado al tribunal de Rústico, Prefecto de la Ciudad, y que preguntado acerca de la fe de los Christianos, respondió: „El justo dogma que los Christianos profesamos se reduce á confesar un solo Dios, autor y criador de todas las cosas visibles é invisibles; creer en Jesuchristo su único hijo, que fué antes anunciado por los Profetas, y al fin del mundo ha de venir á juzgar al universo, premiando á los que hayan aprendido su doctrina (1). Yo como hombre soy muy débil é incapaz de decir cosas grandes, y dignas de aquella suprema deidad.” Preguntándole luego el Prefecto en dónde acostumbraban á juntarse los Christianos? contextó el Santo: „¿Pensais acaso que nosotros nos juntamos todos en algun parage señalado? No es así: como el Dios de los Christianos no se circunscribe á lugar alguno, sinó que invisiblemente lo ocupa todo, los fieles le adoran, y le glorifican en qualquiera parte.” Despues preguntó Rustico á Cariton y otros compañeros del Santo, entre los que se hallaban algunos discípulos suyos: ¿Si eran ellos tambien Christianos? Todos á una voz respondieron que sí; y entónces dirigiéndose otra vez el Prefecto á Justino, le dixo: *Yo te haré azotar de pies á cabeza: ¿pensarás entónces que irás al Cielo? No solo lo pienso*

(1) Ó mas bien: *anunciado por los Profetas*, como que vendria á predicar á los hombres la salud, y á ser maestro de los mas perfectos discípulos: ó *de la mas perfecta*

ciencia. El griego no pone *vez*; pero Dom Prudencio conservó este término en su version. Es cosa muy fácil confundir *mathétón* de discípulos, con *mathemátón* de ciencias.

así, sinó que lo sé de cierto, respondió Justino. Ultimamente, viendo el Prefecto que ningun partido podia sacar con ellos, mandó se les quitase la vida, si no querian sacrificar á los ídolos, é inmediatamente se executó la sentencia.

ARTÍCULO II.

Analisis de las obras principales de S. Justino.

- I. Analisis de su primera Apología. tivos que tuvo el Santo para escribirla.
 II. Analisis de la segunda, y los motivos que tuvo el Santo para escribirla. III. El diálogo con Trifon Judío.

I. Entre las obras de este Santo merece el mayor aprecio la larga Apología que presentó al Emperador Tito Antonino, y á sus hijos adoptivos Marco Aurelio y Commodo (1). Los antiguos hacen de ella grandes elogios: el Santo en el diálogo con Trifon, en el pasage en que da en rostro á los Gentiles, que se habian dexado llevar de las imposturas de Simon Magos; manifiesta tan claramente ser suya la dicha Apología, que perderia el tiempo si me empeñara en probarlo. Colocan los editores ántes de esta Apología otra mas breve, la que creen con equivocacion haber compuesto ántes. Pero Eusebio, S. Jerónimo, y aun el mismo S. Justino dicen que la primera fué la mas larga.

Aunque no refiere en donde la escribió, Eusebio dice que en Roma; y es probable, porque las ceremonias de la Misa y del Bautismo que trae al fin de la Apología, son las mismas que la Iglesia Romana (cabeza de todas) usaba.

La generosidad de este Santo en defender la religion Christiana, se descubre ya en el epígrafe de la Apología. Allí declara su nombre, padre, abuelo, provincia y ciudad de su na-

(1) Esto es, Lucio Commodo de Marco Aurelio, y es al que llamamos de ordinario Emperador Commodo, que fué hijo y sucesor

de Marco Aurelio, y es al que llamamos de ordinario Emperador Commodo.

cimiento: en todo el resto de la obra no oculta ser del número de los Christianos, en cuya defensa escribia, á pesar de la indignacion con que se les miraba, y las persecuciones que padecian. Para captar la benevolencia de los Emperadores, de sus hijos, del Senado, y del pueblo á quienes dirigia su Apología, honra á los Príncipes con los títulos de *filósofos piadosos y justicieros*, de que ellos hacian vanagloria. Descendiendo despues á las acusaciones de los Gentiles contra los Christianos, los va vindicando de todas en particular. Lo primero de que se hacia cargo á los Christianos era de su nombre; á lo que decia San Justino: „No se puede formar bueno ni mal juicio por los nombres, sinó por las acciones de los que los llevan: nuestro nombre seguramente es el mejor; porque la voz Christo de donde se deriva es muy semejante á otra griega bien significativa (1).” No niega el Santo que hay muchos Christianos cuyas obras no son conformes á la dignidad del nombre; así como entre los Paganos, muchos con la capa de filósofos y de sabios enseñan la impiedad y el ateismo. „Por ello, prosigue, os suplicamos juzgueis las acciones de los que se os presentan; si resultaren reos, castigadles como á tales, no como á Christianos; y al que halleis inocente, dexadle libre como á tal.” Hace luego esta reflexión: „Si los Christianos fuesen malos, podian facilmente evitar los tormentos negando su profesion; mas no queremos una vida comprada con la mentira. Con el ansia de la vida eterna suspiramos por el trono que nos tiene prometido nuestro Dios y Criador universal: por ello nos aceleramos á confesarle.” Á los Gentiles se les hace increíble que los Christianos solo anhelasen á aquel reyno eterno é invisible, y que por él despreciasen los bienes temporales y terrenos: para per-

(1) Aquí alude el Santo á la semejanza que se halla en estas dos palabras griegas *Christos* y *Cbrestos*: la primera significa *ungido*, y la segunda *útil ó bueno*; y así no tenían motivo los Gentiles para dar-

nos en rostro con el nombre de Christianos, pues quiere decir hombres que siguen al unguido con la gracia del Espíritu Santo en toda su plenitud, como cabeza de todos los predestinados.

suadirles esto el Santo dice así: „Nosotros enseñamos que á Dios no se le puede ocultar ni el hechicero, ni el avaro, ni el traydor, ni el virtuoso, que todos caminamos á la muerte, ó á la vida eterna: estas doctrinas son muy favorables á los hombres, y útiles para la paz y tranquilidad del estado. Vosotros mismos con vuestros edictos y amenazas nos confirmais mas en nuestra fe, porque Jesuchristo nuestro maestro habia predicho todo esto; así quando vemos que se cumple quanto anunció, nos aseguramos mas en su doctrina.”

Sigue, y para convencer de calumnia, que se tratase á los fieles de Ateos, explica la doctrina de los Christianos de este modo: „¿Qué hombre cuerdo tendrá por Ateos á los que veneramos por Dios al criador del universo, repitiéndole incesantes gracias por el beneficio de la creacion, y rogándole que nos conserve puros? Confesamos al que nos enseña todo esto, Jesuchristo verdadero hijo de Dios, nacido para este ministerio; y crucificado en Judéa en los tiempos de Tiberio César, siendo Presidente Poncio Pilato; colocamos á este en segundo lugar, y en tercero al Espíritu Santo que habló por los Profetas.” Despues para hacer ver que no es desvario el dar adoracion al Padre eterno y á Jesuchristo crucificado, les manifiesta que este es el Verbo é hijo de Dios, y que convierte en nuevos hombres á los que profesan su religion; dice así: „Desde que seguimos á Jesuchristo los que ántes nos entregábamos á los estrupos, ya abrazamos la castidad; los que usábamos de encantamientos, ya solo nos valemos de la bondad de nuestro Dios; los que andábamos buscando las riquezas é intereses; ya hacemos comunes nuestros bienes, y los partimos con los necesitados; los que ardiamos en mutuos odios y ofensas; los que excluimos de nuestras casas á los que no eran nuestros parientes ó paisanos, ya entendemos el derecho de la hospitalidad para con todo el mundo.” Refiere algunos preceptos de Jesuchristo, y dice: „Su estilo era conciso y sin sofismas; sus palabras eran la virtud de Dios.” Trae algunos textos del

Evangelio que encargan la castidad, y prohíben hasta los mas ligeros pensamientos que puedan manchar la pureza, y luego prosigue: „Hay muchas personas de ambos sexos de edad de 60 y 70 años, que habiendo recibido desde niños las instrucciones christianas, se mantienen todavía puros; yo podria citar algunos de todas clases; omito ahora el gran número de aquellos que volviendo en sí abandonaron una vida entregada á los deleytes torpes.” Pasa á otros preceptos Evangélicos sobre el amor á los enemigos, la limosna, la liberalidad, la paciencia y la obediencia á los Reyes, y prosigue así: „Por tanto nosotros solo á Dios damos adoracion, pero en lo demas os servimos gustosos, reconociendos como Soberanos de los hombres, y rogando al Señor haga resplandecer en vosotros con la dignidad Real un recto modo de pensar. Y si no haceis caso de los que oramos por vosotros, y todo os lo decimos con tanta claridad, nada nos perjudicais, porque estamos bien persuadidos á que todos pagarán sus delitos en el fuego eterno, y que Dios reconvenirá á cada uno segun el poder que le haya dado.”

De la generacion del Verbo eterno escribe así: „Creemos ser verdad quanto Jesuchristo nos enseña, y que solo el Verbo eterno fué engendrado por Dios, y hecho hombre por su voluntad; nos enseñó todo esto por redimirnos y traernos á sí. Los que dicen que el Hijo es el Padre manifiestan no tener conocimiento ni del Padre ni del Hijo; el Verbo siendo primogénito de Dios, es Dios tambien, y ya se manifestó en espíritu y llamas de fuego á Moyses y á los Profetas. Ahora en vuestros dias, como ya hemos dicho, se hizo hombre por la salud de los que le confiesan, y quiso ser menospreciado, y padecer y morir para vencer la muerte con su muerte y su resurreccion.”

Prueba la verdad de la religion Christiana con autoridades de los Profetas, las que tambien leen los Judíos. Explica quienes fueron los Profetas; pone á la vista las principales profecías que bablan de Jesuchristo; hace ver por las actas del tiempo

de Poncio Pilato como se han cumplido los vaticinios de su Pasion, y se vale de las mismas actas para comprobar los milagros de Jesuchristo. Y para ver el cumplimiento de las que hablan de su Pasion, puedes leerlo en las actas que se hicieron en tiempo de Poncio Pilato: á estas mismas actas le envia para probar que Christo habia sanado enfermos, y resucitado muertos. Para que no atribuyesen al destino la presciencia de Dios que se ve en las profecías: refuta este error con la alabanza y vituperio que merecemos por nuestras acciones; pues ninguno mereceria elogio ni premio por obrar bien, si hubiese nacido con esta precision; por el contrario, injustamente se castigaria al delinquente no pudiendo dexar de serlo: de aquí se convence evidentemente ser impiedad é injusticia creer que los hados, ó el destino fatal tengan algun influxo. Despues de haber referido S. Justino las profecías de las dos venidas de Christo, de la destruccion de Jerusalem, y de la vocacion de los Gentiles, habla así: „Los testimonios que hasta aquí os he puesto á la vista son bastantes para convencer y persuadir que los Christianos abrazan con suficiente razon la verdad, y no porque están preocupados de alguna pasion. Los que enseñan á los muchachos las ficciones de los poetas, no les hacen demostraciones algunas, nosotros haremos ver que las inventó Satanas para seducir al género humano. Los que las enseñaban á los muchachos eran los gramáticos, y éste era el estudio en que les hacian perder la juventud.” Era opinion de S. Justino que los Filósofos gentiles habian sacado sus doctrinas en gran parte de los Profetas, y Platon en particular de Moyses; prosigue así: „Esto lo pueden aprender entre nosotros de hombres que ni aun conocen los caracteres ó letras; idiotas y bárbaros en el estilo, pero sabios en el espíritu, y fieles en el corazon.” Se queja asimismo el Santo Mártir de que las otras religiones se permitan y toleren, persiguiendo solo á los Christianos, y dice: „¿Qué tenéis que acriminarnos á nosotros, porque no veneramos vuestros mismos Dioses, ni les sacrificamos, quando hay algunos que

„tienen por Dioses á los árboles, otros á los rios, y otros á los
 „ratones, á los cocodrilos y á otros animales; y con tal varie-
 „dad de culto, que unos á otros se miran como impíos, porque
 „tienen distintas deidades? Vosotros mismos advertís que una
 „misma cosa en un lugar es Dios, en otro fiera, y en otro víc-
 „tima.” También se queja de que se premia, en vez de perse-
 „guir á ciertos hombres perversos. „Vosotros tuvisteis por dei-
 „dad, y le erigisteis una estatua que se halla entre los dos
 „puentes del Tiber con esta inscripcion: *á Simon Dios santo,*
 „á un Samaritano, natural de Giton, que vino á Roma obran-
 „do prodigios por arte mágica en tiempo del Emperador Clau-
 „dio, otro llamado Menandro, discípulo de Simon, también en-
 „gañó á muchos en Antioquia. Aun vive y enseña Marcion, que
 „reconoce otro Dios de mas poder que el autor del universo.
 „Estos que se llaman Christianos, no sabemos si ejecutan lo que
 „se dice de ellos, si comen carne humana, ó cometen otros
 „peores delitos; lo que sé es, que por sus opiniones no les con-
 „denais ni molestais.”

Entre los Gentiles era muy común la exposicion de los in-
 fantes quando sus padres no los podian mantener, ó por su po-
 breza ó por otros motivos: esta práctica la aprobaban los Filó-
 sofos, y hablando de ella S. Justino dice: „Yo creo que la
 „exposicion de los recién nacidos solo es practicada de los ma-
 „los: estos expósitos en uno y otro sexô acostumbran á salir
 „inclinadísimos á los estrupos y liviandad: hoy se crian para
 „torpezas estas tropas de muchachos, al modo que ántes se
 „criaban manadas de ganado. Este exceso se comete entre to-
 „dos los Gentiles. Vosotros estais recibiendo los derechos de
 „la magestad de unas gentes que debierais extrañar de vues-
 „tros reynos: entretanto los que abusan de estos infelices,
 „ademas de la ofensa de Dios, pueden juntarse con su padre ó
 „con su hermano. ¡Qué uniones tan torpes!” Así reprehendia
 las costumbres Romanas S. Justino, en tiempo que gobernaba el
 Príncipe mas sabio; y aun no refiero todo lo que el Santo dice:

prosigue. „Nosotros temiendo hacernos homicidas si pereciere
 „alguno de los expósitos, por no haber quien le recogiese,
 „solamente contraemos matrimonio para educar los hijos, ó
 „guardamos perpetuamente castidad. Por esto un Christiano
 „para haceros ver que no habia infamia alguna en nuestros
 „misterios, presentó un pedimento á Felix, Prefecto de Alexan-
 „dría, para que se le permitiese la eviracion, porque no pensase
 „de los Christianos las infamias que dicen de ellos los Gentiles.
 „No quiso decretarlo el Prefecto, y el tal jóven guardó casti-
 „dad contento con el buen testimonio de su conciencia (1).”

Últimamente para vindicar á los Christianos de los críme-
 nes que suponian los Gentiles cometerse en sus congresos, no se
 detuvo en publicar en su escrito lo secreto de la religion Chris-
 tiana, que en otras circunstancias no se podian manifestar á los
 infieles segun la disciplina de la Iglesia en aquellos tiempos.
 Explica así las ceremonias del bautismo. „No haria bien en
 „pasar en silencio como nos consagramos á Dios quando nos
 „renovamos por Christo; no se piense que lo omitimos por ma-
 „licia. Qualquiera que crea ser cierto lo que nosotros enseña-
 „mos, y prometa vivir como nosotros, queda obligado como
 „todos á pedir á Dios con ayunos y oraciones el perdon de los
 „pecados cometidos: nosotros les conducimos á donde está el
 „agua, y son reengendrados del mismo modo que nosotros,
 „pues derramamos el agua sobre ellos en el nombre de Dios
 „Padre, de nuestro Redentor Jesuchristo, y del Espíritu San-
 „to: este lavatorio se llama *iluminacion*, pues la adquieren los
 „que penetran estos misterios. Despues de este lavatorio ó as-
 „persion les conducimos á donde congregados nuestros herma-
 „nos están haciendo oracion por aquel que ha sido bautizado,
 „y por todos en general, para que los que habemos conseguido

(1) La eviracion siempre fué en
 la Iglesia no solo ilícita, sino pro-
 hibida con grandes penas; pero eran
 tantas las imposturas de los Gentiles
 contra los Christianos que vivian en

castidad, que el exceso de zelo por
 la buena fama de nuestra santa re-
 ligion le hizo dar este paso indiscre-
 to aquel jóven, de quien habla San
 Justino en este lugar.

„ el conocimiento de la verdad, alcancemos la gracia de que
 „ ajustando nuestras acciones, y guardando la ley, consigamos
 „ la vida eterna: concluida nuestra oracion nos despedimos con
 „ un abrazo. Luego ofrecemos al que preside un pan y un caliz
 „ con vino y agua; él los recibe, y glorificando á Dios en el
 „ nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, celebra la
 „ Eucaristía, y da gracias por los dones recibidos: concluidas
 „ las preces todo el pueblo responde *Amen*, voz hebrea, que
 „ significa así se cumpla. Luego nuestros Diáconos distribuyen
 „ aquel pan y vino consagrado á los que se hallan presentes,
 „ y le llevan tambien á los enfermos: á este manjar llamamos
 „ Eucaristía, la que solo puede recibir el que confiese nuestra
 „ doctrina, y haya sido bañado en esta agua de regeneracion
 „ que perdona los pecados, y viva segun la ley de Jesuchristo;
 „ porque no la recibimos como una comida ó bebida, sinó que
 „ sabemos que así como por nuestra redencion tomó el Verbo
 „ eterno carne y sangre mortal, así aquel pan y vino sobre el
 „ que se han dicho las preces, concebidas con sus mismas pala-
 „ bras, y con que nos alimentamos despues del bautismo, es el
 „ verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesuchristo (1).
 „ Los Apóstoles en sus Comentarios, que se llaman Evangelios,
 „ dicen habérselo mandado así Jesuchristo, quien tomando el
 „ pan, despues de haber dado gracias, dixo: *haced esto en re-*
 „ *verencia mia, este es mi cuerpo;* y recibiendo el caliz del

(1) En este pasage de S. Justino varian la traduccion del Abad Fleuri, y la de Dom Prudencio Marand, porque este dice *verbo* en donde Fleuri escribe *palabra*: (en griego *logos* significa uno y otro). A mí me parece que el sabio Benedictino acertó con la version propia, pues el misterio de la Encarnacion se obró por el Verbo en la persona de Jesuchristo; y el misterio de la Eucaristía ó la transustanciacion se obra con las palabras del mismo Jesuchris-

to pronunciadas por el Sacerdote. Solamente tenemos dificultad en estas palabras de Marand *per preces, ipsius verba continentem*. El autor de la primera traduccion latina: *per preces sermonis quem ab eo accepimus*. A mí me parece que se debe leer: *por la eficacia de la oracion y de las palabras que recibimos de él*; porque en la Misa oramos *ut fiat corpus &c.*, y despues tomamos las mismas palabras del Señor para consagrar.

„ mismo modo dixo estas otras: *esta es mi sangre*, repartiendo
 „ uno y otro á los Apóstoles. Desde entónces nos traemos á la
 „ memoria unos á otros estas cosas: el que tiene socorre al ne-
 „ cesitado; vivimos siempre acordados en todos los sacrificios; ala-
 „ bamos al Criador de todas las cosas por Jesuchristo su hijo, y
 „ por el Espíritu Santo.

„ El dia del sol (así llamaban los Gentiles al Domingo) se
 „ congregan en un lugar destinado (si las circunstancias del
 „ tiempo lo permiten), ya vivan en las caserías ó en los pueblos,
 „ y se leen los escritos de los Apóstoles ó las profecías. Conclui-
 „ da la lectura, el que preside exhorta á la observancia de tan
 „ saludables preceptos; luego nos levantamos y nos ponemos en
 „ oracion... El Presidente con el mayor fervor da gracias y
 „ consagra, el pueblo responde *Amen*, y se reparte lo que se ha
 „ consagrado entre los presentes, y los Diáconos lo llevan á los
 „ ausentes: los que tienen proporcion pasan á ofrecer cada uno
 „ á su voluntad; todo se le entrega al Prelado, siendo de su
 „ cargo socorrer á los pupilos, á las viudas, á los enfermos, á los
 „ presos, ó de qualquier manera necesitados.

„ Son en tal dia las juntas, por haber sido el primero de la
 „ creacion del mundo, y resucitado Jesuchristo en él. Estas
 „ mismas instrucciones comunicó aquel Señor á los Apóstoles
 „ y discípulos.

„ Si os parece todo esto conforme á razon, haced aprecio
 „ de ello; si os parecen vagatelas y fábulas, despreciarlas como
 „ tales; mas no decreteis la muerte contra unos inocentes como
 „ si fueran reos. Os anunciamos que no podreis evitar el juicio
 „ del Dios eterno si permanecéis en la injusticia, y entónces ex-
 „ clamaremos nosotros: cúmplase la voluntad de Dios. Nosotros
 „ podiamos pedir justicia, y que mediante la carta de Adriano
 „ Cesar determinaseis la causa á nuestro favor; no obstante
 „ como sabemos que la razon está de nuestra parte, os hemos
 „ hecho una puntual narracion de nuestras cosas.” Aquí copia
 la carta de Adriano á Minucio Fundano, y con ella cierra su

Apología, la que, según Zonaras, consiguió de Antonino que cesase la persecucion.

Aunque esta segunda Apología la escribió el Santo poco ántes de su martirio, y despues de escrito el diálogo con Trifon, se coloca en este lugar por la uniformidad de materias que trata. Eusebio despues de referir el martirio de S. Policarpo, qué sucedió el año de 167 del nacimiento de Christo, y el séptimo del Imperio de Marco Aurelio, dice (1): que por este mismo tiempo presentó á los Emperadores S. Justino otra Apología en defensa de los Christianos. El mismo Santo Mártir refiere el motivo con que la escribió por estas palabras. „Cierta muger se habia casado con un hombre deshonesto; ella lo habia sido tambien; mas despues que se habia convertido á Jesu- christo, le exhortaba á él para que se convirtiera, explicán- dole la doctrina christiana, y poniéndole á la vista las eternas penas: él continuaba en sus excesos. Pareciéndole á esta mu- ger que no debía hacer vida maridable con un impío, inten- tó divorciarse: empeñáronse sus deudos en que no lo execu- tase, esperando que algun dia se convertiria; se violentó y siguió en el matrimonio. Hizo el marido un viage á Alexan- dría, y sabiendo ella que cada dia eran mayores sus excesos, temiendo tener parte en ellos, le envió el libelo de repudio. Este mismo hombre quiso vengar su agravio, y acusó á su mu- ger de que era Christiana: ella presentó al Emperador un pedimento suplicándole le concediese término para arreglar las cosas de su casa, y luego contextaria á la acusacion; se decretó como lo pedia. Entretanto el que habia sido su ma- rido se vuelve contra Ptolomeo, que habia instruido á su mu- ger en la religion Christiana, persuadió á Urbicon, Centu- rion y amigo suyo, que pusiese preso á Ptolomeo, y le pre- guntase si era Christiano; así se executó: Ptolomeo, que era muy amante de la verdad, confesó llanamente. Habiéndole

(1) Eusebio en la Crónica año 167, y en el lib. 4, c. 14 de las Historias.

„llevado al cadahalso, se presentó otro llamado Lucio, tambien „Christiano, empezó á hacer cargo al Juez de su iniquidad, „y este, sin contextarle palabra, le mandó matar, con otro que „en alta voz confesó la fe de Jesuchristo.”

Analisis de la segunda Apología.

II. De esta sentencia tan precipitada y cruel tomó oca- sion S. Justino para manifestar á todo el orbe el injusto modo de proceder contra los Christianos. El zelo que manifestó Pto- lomeo y los demas Mártires, y su constancia en sufrir los tor- mentos, podian hacer creer á los Gentiles que los Christianos no deseaban sinó la muerte. „Acaso nos direis, decia el Santo, qui- taos todos la vida enhorabuena, caminad á Dios, y dexadnos en paz. No: los Christianos no pueden darse la muerte, y deben en todo tiempo confesar la fe. Lo primero lo prohíbe la ley, y la misma nos manda decir verdad en todo.” Propone luego una objecion de los Paganos, en estos términos: „Alguno dirá, que si nosotrosuviésemos por protector á Dios, nunca podria oprimirnos el poder de los tiranos; pero estas persecu- ciones las mueven los ángeles malos, que siempre han perse- guido á los justos, que ellos son los autores de la idolatría, y han introducido entre los hombres las muertes, las guerras, y toda género de males.” Despues de haber manifestado su pen- samiento sobre la variedad de nombres que los Paganos daban á sus falsas deidades, añade: „El Padre del universo no tiene nom- bre alguno, pues tampoco es engendrado; porque qualquie- ra que recibe algun nombre es mas moderno que el que se le puso. Estas palabras *Padre, Dios, Criador, Señor, Maestro,* no son nombres, sinó expresiones sacadas de los beneficios y otras obras del Padre del universo. En quanto á su Hijo, que es el que con propiedad es hijo de Dios, el Verbo que precede á todas las criaturas, existia con el Padre, y ya era engendrado del Padre, quando al principio crió y adornó todas las cosas por él. Primeramente se llama Christo, porque Dios le ha un-